

9. Museo de la Pintura Mural Teotihuacana

La antigua Teotihuacan es considerada como la "Pompeya de América", dada la excepcional calidad técnica y estética de sus pinturas. Bellos murales fueron plasmados por doquier, desde las fachadas de las grandes pirámides dedicadas al culto público hasta los muros de las habitaciones privadas en conjuntos de departamentos.

En este museo el visitante puede admirar ejemplos de ese arte y aprender más acerca de él a través de textos explicativos, esquemas, videos, maquetas y reconstrucciones. Son dignos de mención el Mural de los Animales Mitológicos, los dibujos arqueológicos del Templo de la Agricultura y la reconstrucción del pórtico 25 de Tetitla.

10. Los conjuntos de departamentos

Para comprender la complejidad de la antigua ciudad es necesario abandonar el área de monumentos –delimitada por el circuito empedrado– y dirigirse a alguno de los mal llamados "palacios". Casi todos los teotihuacanos vivían en grandes conjuntos de departamentos, como los que hoy día pueden visitarse en **La Ventilla, Tetitla, Atetelco y Tepantitla**. Se trata de residencias multifamiliares de cal y canto que alojaban entre 20 y 100 individuos. La calidad de sus materiales y el enorme esfuerzo que implicó su erección nos hablan del relativamente elevado bienestar de la población urbana.

En tiempos del máximo esplendor, Teotihuacan contaba con más de 2 000 conjuntos de departamentos, todos de planta rectangular y de un solo nivel y techos planos.

Desde la calle era prácticamente imposible enterarse de lo que acontecía dentro de los conjuntos de departamentos, pues estaban delimitados por altos paredones en talud, carentes de ventanas y con accesos estrechos. Cada departamento está compuesto por cuartos en torno a patios porticados que permitían la entrada de la luz, la captación de agua pluvial y la ventilación. Contaba con sus propias áreas de estancia y reposo, de preparación y consumo de alimentos, de almacenamiento de materias primas y víveres, de trabajo, de culto y enterramiento, y de desecho. Había, además, áreas compartidas por todos los departamentos del conjunto, asociadas generalmente al ritual. Estas áreas comunes constaban de amplios patios con altares centrales y templos piramidales. En algunos conjuntos había áreas específicas para la crianza de animales y otras que quizás eran destinadas a la servidumbre. Estudios recientes hacen suponer que los habitantes de un conjunto no sólo pertenecían a la misma etnia, sino que estaban emparentados entre sí, desempeñaban un oficio común y rendían culto a un mismo dios patrono.

La Ventilla

Al sur de la puerta 1 se localiza la entrada a cuatro interesantes conjuntos que pertenecen a un mismo barrio. El conjunto central, que encierra el "Patio Bordes Rojos", ha sido identificado como el centro religioso del barrio.

Otro más destaca por tener pintados sobre el piso numerosos glifos del **sistema teotihuacano de escritura**.



Pintura mural. Tepantitla.

FOTO: OLIVER SANTANA / RAÍCES

Tetitla

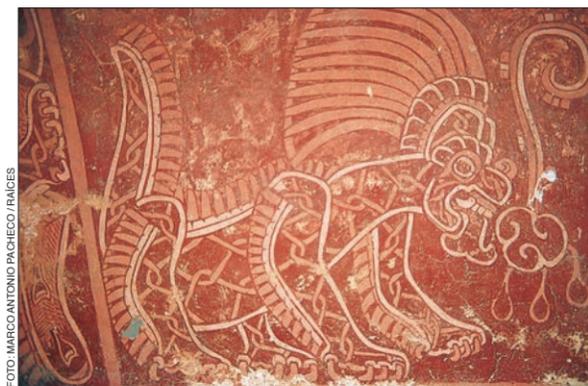
Entre las puertas 1 y 2 empieza el camino que conduce a la también llamada "Casa Internacional". Este conjunto sobresale por sus extraordinarias **pinturas de felinos**, aves rapaces, divinidades de la fertilidad y buzos que se introducen al mar para coleccionar conchas. Los **murales** de Tetitla integran armónicamente rasgos teotihuacanos, del Golfo, oaxaqueños y mayas. De esta última civilización se han identificado imágenes de dioses, hombres, serpientes, así como fragmentos de escritura. Por ello se especula si en este lugar residieron comerciantes o embajadores.



Montaña mitológica pintada en Tepantitla. FOTO: OLIVER SANTANA / RAÍCES

Atetelco

Próximo a Tetitla, este conjunto posee dos bellos patios. El denominado **Patio Pintado** tiene un altar en forma de una diminuta pirámide, el cual estaba decorado con serpientes emplumadas y dioses de la lluvia. El **Patio Blanco** fue cuidadosamente reconstruido para colocar en su lugar buena parte de los murales hallados durante las excavaciones. En los pórticos se observan procesiones de jaguares y coyotes rugiendo a la vez que devoran corazones, además de personajes –con cabeza



Jaguar con penacho en Atetelco.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

animal o humana – que blanden armas y cuchillos de sacrificio. Tal vez los habitantes de Tetitla pertenecían a alguna orden militar.

Tepantitla

Frente a la puerta 4 se encuentra este conjunto, célebre por el **Tlalocan**. Esta pintura muestra, en su parte alta, un monte que encierra el agua y los mantenimientos. Sobre él se yergue una divinidad con los símbolos del agua y del fuego en el rostro; tiene los brazos abiertos y deja caer grandes gotas de sus manos.

Atrás se levanta un árbol florido y de ramas entrelazadas. En el talud inferior hay otro monte, del cual brotan corrientes que irrigan campos de cultivo. Diminutos hombrecillos se divierten allí; se les ve nadando, bailando, capturando mariposas, cortando flores o jugando a la pelota.

INFORMACIÓN PRÁCTICA

Horario: lunes a domingo, de 7 a.m. a 6 p.m.

Servicios: Visitas guiadas, áreas de convivencia familiar, primeros auxilios, servicios educativos, teléfonos, sanitarios, estacionamiento, cafeterías y librerías en diferentes entradas del sitio, Museo de la Cultura Teotihuacana (puerta 5) y el de la Pintura Mural Teotihuacana (puerta 3).

Transporte: Teotihuacan se localiza a 48 km al noreste de la ciudad de México por la carretera México-Pachuca y se toma la desviación Tulancingo-Pirámides. De las estaciones del Metro Indios Verdes, Martín Carrera y Deportivo 18 de Marzo salen autobuses y peseros a la zona arqueológica.



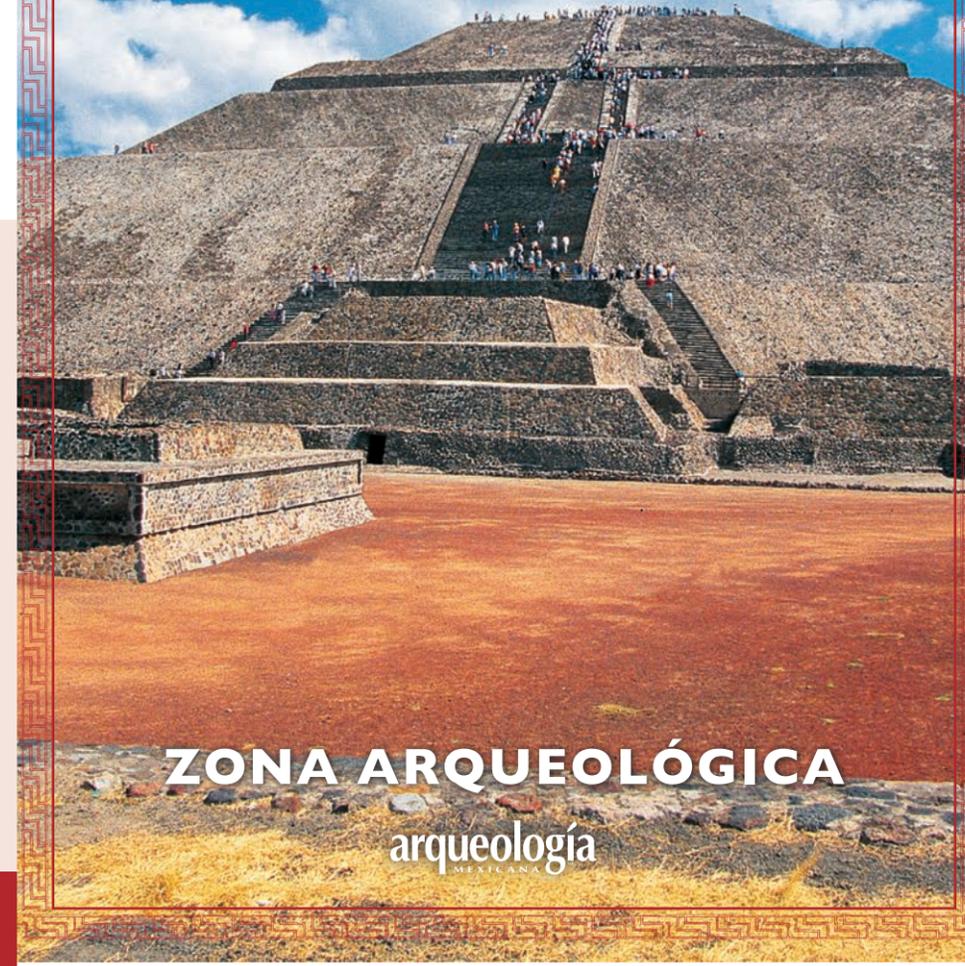
PORTADA: PIRÁMIDE DEL SOL. FOTO: CHRISTA COWRIE / RAÍCES. DR © EDITORIAL RAÍCES, S.A. DE C.V. INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA/CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

GUÍA BÁSICA

TEOTIHUACAN

Estado de México

LEONARDO LÓPEZ LUJÁN



ZONA ARQUEOLÓGICA

arqueología MEXICANA

La antigua ciudad

Teotihuacan fue la capital de una de las civilizaciones más originales de la historia universal. Esta **gigantesca metrópoli**, particularmente **densa** y de carácter **pluriétnico**, debía su auge tanto a su condición de **emporio artesanal y comercial** como a su **poderío militar**. Teotihuacan mostraba a propios y extraños una asombrosa **planificación**, lograda a partir de dos ejes perpendiculares que ordenaban el espacio urbano. La Calle de los Muertos era el principal; orientado 15° 25' al este del norte astronómico, desembocaba en la Plaza de la Luna. El otro, en sentido este-oeste, estaba menos definido y seguía el cauce modificado del río San Juan. Ambos ejes dividían el asentamiento en cuadrantes, haciendo corresponder la imagen urbana con la superficie terrestre, que tenía como símbolo sagrado la **flor de cuatro pétalos**.

Una visión a vuelo de pájaro revela una cerrada retícula, donde miles de rectángulos –los conjuntos de

departamentos– se agrupan en barrios y éstos, a su vez, en distritos. En el centro y flanqueando la Calle de los Muertos se concentran los principales edificios religiosos y palacios, así como el que posiblemente fue la sede del mercado.

La arquitectura de Teotihuacan también se apegaba a un orden rígido, bajo el cual la simetría y las rítmicas repeticiones de los elementos ratificaban la idea de que la ciudad terrenal era una réplica del arquitecto divino. Imperaba en las formas la composición **talud-tablero**, suma de un paramento inclinado inferior con un marco rectangular en saledizo que bordea un lienzo plano. Esta

combinación podía repetirse al infinito, superponiendo los módulos talud-tablero para formar así edificios de varios cuerpos con una apariencia de solidez y un alto valor plástico. Las líneas horizontales sobre el firmamento se interrumpían con **almenas verticales de piedra** –de carácter ornamental y simbólico– que coronaban los edificios. A la arquitectura pública correspondió una escultura igualmente monumental. Su estilo geométrico y frontal reprodujo en monolitos prismáticos animales, dioses y símbolos, generalmente asociados al mundo acuático, a la fertilidad, al tiempo y al poder político.

EL VALLE DE TEOTIHUACAN

Teotihuacan ("lugar del endiosamiento") fue la **capital más célebre del Clásico mesoamericano (150-650 d.C.)**. Entre 300 y 100 a.C., Cuicuilco con todo y sus 20 000 almas dejaba de ser el mayor asentamiento de la Cuenca de México, pues Teotihuacan lo había rebasado en número de habitantes. Tiempo después, en los albores de la era cristiana, tres cuartas partes de la población de la Cuenca se trasladaron al Valle de Teotihuacan, quizá debido a las **erupciones del Xitle**. Muchas eran las bondades que este valle de 500 km² ofrecía a los recién llegados. En aquel entonces, las sierras circundantes estaban pobladas por tupidos bosques de pinos y encinos. Más abajo, proliferaban los pastizales y el matorral xerófilo, compuesto principalmente de magueyes y nopales. Y, en el fondo, una **fértil planicie aluvial** era irrigada por numerosos **manantiales** y por los escurrimientos de los **ríos** San Juan, San Lorenzo y Huixulco. A lo largo de sus cauces se desarrollaban galerías de ailes, ahuehuetes y ahuejotes, así como espesos tulares.

En este rico y variado ambiente, el hombre pudo recolectar una amplia gama de vegetales, y cultivar maíz, frijol, calabaza, chile, tomate y muchas plantas más. Las proteínas animales necesarias en su dieta las obtenía de la crianza de perros y guajolotes, y de la caza de conejos, liebres, venados, patos, gansos, codornices, palomas y armadillos. La proximidad al Lago de Texcoco le permitía el aprovechamiento de peces, tortugas, batracios e infinidad de insectos. El lago también le proveía de sal.

A su **potencial alimentario**, el valle sumaba el recurso mineral más importante en la economía de la época: la **obsidiana**. Con ella, los teotihuacanos elaboraron toda suerte de implementos que exportaron a los confines de Mesoamérica. Del Cerro Olivares, en las proximidades de Otumba, procedía la obsidiana gris vetada, en tanto que la verde era extraída de las minas de la Sierra de las Navajas, cerca de Pachuca. También podían explotarse en la región una **arcilla**, de excelente calidad para la alfarería, el basalto, el tezontle, la toba y la andesita.

Otras dos condiciones muy favorables para el desarrollo urbano de Teotihuacan fueron, por una parte, la posición privilegiada de su valle en la **ruta comercial** más directa entre el Golfo de México y la Cuenca de México, y, por la otra, la presencia de numerosos túneles y cuevas que, sacralizados, convirtieron a la ciudad en un prestigioso **santuario**.



Pirámide de la Serpiente Emplumada.

FOTO: CHRISTA COWRIE / RAÍCES

RECORRIDO

1. Gran Conjunto

El recorrido por la antigua ciudad se inicia en el estacionamiento de la puerta 1, bajo el cual yacen los vestigios del Gran Conjunto, aparentemente el centro mercantil y burocrático de Teotihuacán.

2. Ciudadela

La Ciudadela se encuentra inmediatamente al este de la Calle de los Muertos, en el corazón mismo de la urbe. Este imponente cuadrángulo de 400 m por lado nunca tuvo funciones defensivas, sino religiosas y residenciales. Coronada por 15 templos, enmarca una plaza de 44 000 m², espacio que podía albergar hasta 100 000 personas.

En el centro de la plaza se levanta un pequeño adoratorio y, más atrás, la **Pirámide Adosada** consta de cuatro cuerpos superpuestos, originalmente estucados y pintados de color rojo. La Pirámide Adosada cubre parcialmente otro edificio más antiguo y de mayores dimensiones: la **Pirámide de la Serpiente Emplumada**. No sólo se trata del tercer monumento más grande del sitio, sino del más suntuoso. En un principio tenía siete cuerpos decorados con inusitada opulencia. En sus alfardas, taludes y tableros fue-

ron tallados los sinuosos cuerpos de serpientes emplumadas nadando entre conchas y caracoles. Las serpientes de los tableros cargan sobre su lomo —entre la cabeza y el cascabel— un tocado. Éste fue confundido durante muchas décadas con el rostro de Tláloc. Lejos de ello, el tocado adopta la forma de una cabeza de reptil, carente de mandíbula, con ojos de obsidiana y dos anillos sobre la frente. Hoy día sabemos que el edificio en su conjunto alude al mito de creación del tiempo y el calendario, y a la Serpiente Emplumada como patrona de los gobernantes.

Esta pirámide se consagró sacrificando a más de 200 individuos, en su mayoría vestidos con atuendos militares y acompañados de armas. Sus cadáveres amarrados fueron descubiertos abajo y en torno al edificio, junto con ricas ofrendas. En Teotihuacán abundan las evidencias que atestiguan la importancia de la guerra y el sacrificio.

3. La Calle de los Muertos

Los pueblos nahuas del Posclásico (900-1521 d.C.) bautizaron al principal eje urbano de Teotihuacán con el nombre de *miccaotli* ("camino de los muertos"), porque suponían erróneamente que sus derruidos

montículos albergaban las tumbas de antiguos gobernantes. El visitante puede recorrer 2 de los 5 km que mide en total. Al remontarla hacia la Plaza de la Luna, se atraviesa el cauce del río San Juan, el cual fue desviado por los teotihuacanos. Posteriormente se llega a una sucesión de plazas que, escalonadas, salvan buena parte de los 27 m del desnivel natural existente entre la Ciudadela y la Pirámide de la Luna. En dichas plazas hay dos templos del **Complejo Calle de los Muertos** y tramos expuestos del drenaje de agua pluvial.

4. Complejo Calle de los Muertos

Este cuadrángulo amurallado de 350 m por lado encierra en su interior una multitud de pirámides, plazas, cuartos y conjuntos de departamentos. Las áreas excavadas hasta la fecha revelan una rica decoración escultórica y pictórica, así como una excepcional calidad en los materiales constructivos. Fue la sede del gobierno teotihuacano y, quizá también, la residencia de sus mandatarios.

Parte del sector suroeste de este inmenso complejo está ocupado por los **Edificios Superpuestos**, nítido ejemplo de cómo la ciudad fue reedificada sobre sí misma,

una y otra vez. En el subsuelo se pueden visitar antiguos edificios. Entre ellos destaca una **plataforma** decorada con volutas entrelazadas y ornamentos de jade.

Pirámide de la Serpiente Emplumada.
DIBUJO: MONICA BECKMANN.
BASADO EN B. PAGE

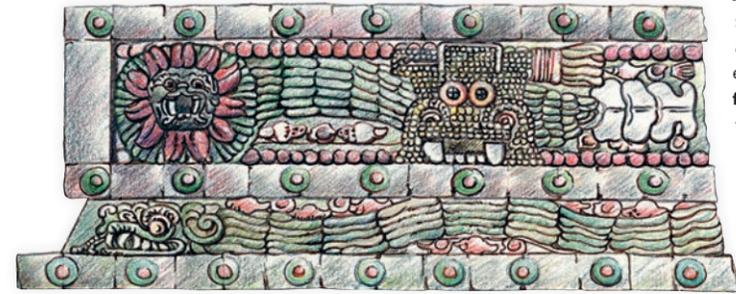


FOTO: LUIS ALBERTO MIRANDA

Más al norte se localiza el **Conjunto Plaza Oeste**. Conviene ingresar al patio principal, en donde uno de los templos luce grandes cabezas de felinos y flores de cuatro pétalos. A través de un pozo moderno de exploración se logra apreciar que la etapa anterior del templo también estaba decorada con cabezas pétreas, aunque de serpientes en este caso.

También es digno de verse el **Grupo Viking**. Llamado así en honor a la fundación que aportó los recursos para su exploración, este grupo es conocido por las dos capas de mica descubiertas bajo el piso de uno de los aposentos laterales. Cada una mide 6 cm de espesor y abarca una superficie de 29 m². Hasta la fecha se desconoce la función de este fino recubrimiento de brillos dorados.



Brasero teatro. Museo de la Cultura Teotihuacana.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

5. Museo de la Cultura Teotihuacana

Construido al sur de la Pirámide del Sol y mimetizado entre la vegetación y varios montículos aún sin explorar, alberga bajo su techo los impresionantes hallazgos realizados por instituciones nacionales y extranjeras a partir de 1980.

La primera parte de la visita comprende cuatro salas temáticas que se refieren al medio ambiente, el desarrollo de la ciudad, la organización social, y la tecnología y economía teotihuacanas. El área central está ocupada por una maqueta monumental del corazón de la urbe; una pasarela de cristal permite recorrerla desde lo alto. Le siguen otras cuatro salas, dedicadas a prácticas funerarias, dioses, arte y relaciones de Teotihuacán con otros pueblos mesoamericanos.

6. Plaza y Pirámide del Sol

Una espaciosa plaza, decorada originalmente con esculturas del Señor del Inframundo, separa la Calle de los Muertos del edificio más imponente de la ciudad. Éste fue llamado *tonatiuh itzacual* ("encierro del Sol") por la gente del Posclásico. Hoy sabemos, sin embargo, que la majestuosa construcción no estaba consagrada

a dicho astro, sino tal vez al dios viejo del fuego y a la compleción de los ciclos calendáricos. Según los especialistas, esta pirámide, junto con el canal y la masiva plataforma que la rodean, representa al monte sagrado, contenedor de la fertilidad y la riqueza universales.

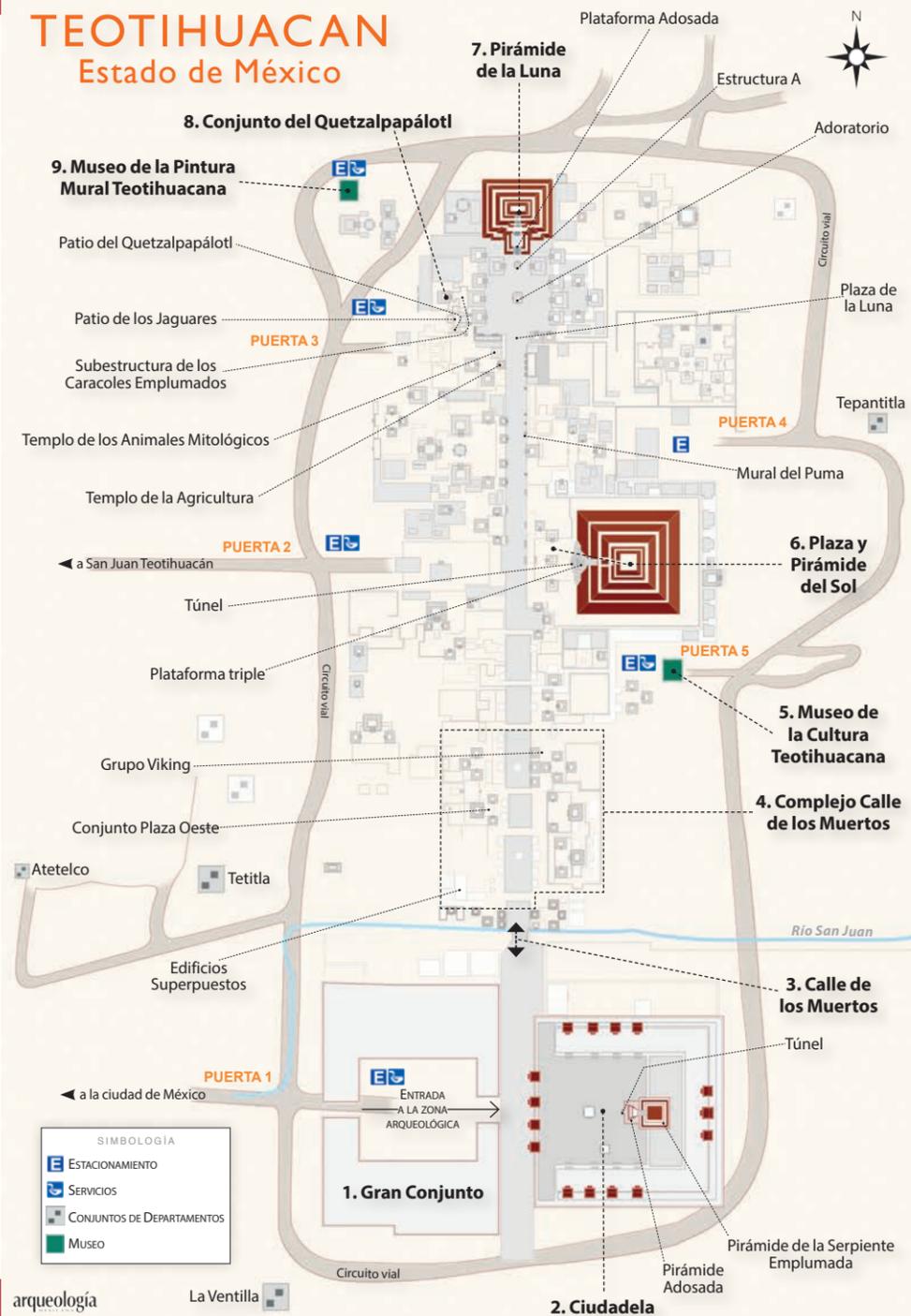
La gran mole fue erigida en una sola y ciclópica operación, alrededor de 220 d.C. Esta primera pirámide, cuyos rellenos se componen mayoritariamente de tierra y adobe, era casi tan grande como la última remodelación, visible en la actualidad. Tiene 225 m por lado y casi 65 m de alto (la de Cheops, en Egipto, mide 226.5 m por lado y 144.3 m de altura).

Adosada frente a la pirámide hay una **plataforma triple**, decorada con símbolos de la ceremonia del fuego nuevo y felinos emergiendo de portales. Al pie de la plataforma se localiza el acceso —cerrado al público— de un estrecho túnel que corre por debajo del edificio a 6 m de profundidad. Es necesario caminar sus 98 m para llegar a las cuatro cámaras artificiales que, en forma de flor, lo rematan casi al centro de la pirámide.

Pasando la Pirámide del Sol, en el flanco oriental de la calle, se localiza el **Mural del Puma**. Un poco más adelante y en el flanco opuesto, están las ruinas del **Templo de los Animales Mitológicos** y del **Templo de la Agricultura**.

TEOTIHUACAN

Estado de México



7. Pirámide de la Luna

La Calle de los Muertos termina en la **Plaza de la Luna**, sin duda el más armónico de los espacios urbanos de Teotihuacán. Teatro ritual de primer orden, esta plaza está delimitada por la Pirámide de la Luna y otros 13 templos de menores dimensiones. Al centro de ella vemos un **adoratorio** de cuatro escalinatas y, casi al pie de la gran pirámide, los vestigios de la **Estructura A**. Dentro de este oratorio hay diez altares que figuran simbólicamente el centro del universo, los rumbos cardinales y los intercardinales.

La Pirámide de la Luna, enmarcada por la descomunal masa del **Cerro Gordo**, también evoca un monte sagrado. Sus cuatro cuerpos en talud están precedidos por una **plataforma adosada** de cinco cuerpos. En el Posclásico se le conocía como *metzli itzacual* ("encierro de la Luna"). No obstante, el monumento pudo haber estado consagrado a la diosa del agua y la fertilidad. Eso se desprende de las dos imágenes de esta diosa que fueron descubiertas en la plaza. Una, más o menos de forma ovalada, aún se halla junto al



Pirámide de la Luna.
FOTO: CARLOS BLANCO / RAÍCES

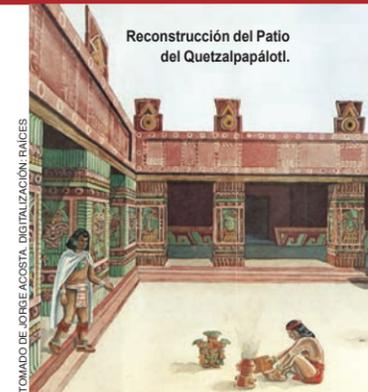
altar central. La otra, de 24 toneladas de peso, fue llevada a la ciudad de México a fines del siglo XIX.

Una vista inigualable del valle es la recompensa del empinado ascenso a la cúspide de la séptima y última etapa de la pirámide. Esta construcción se remonta a 400 d.C., cuando su base alcanzó 140 por 150 m y su altura rebasó los 45.8 m.

8. Conjunto del Quetzalpapálotl

Se accede a este conjunto por la esquina suroeste de la Plaza de la Luna. Al remontar una escalera custodiada por una cabeza de serpiente, se llega a un amplio **pórtico**. Fue reconstruido en los años sesenta del siglo XX a partir de sólidas evidencias arqueológicas con el fin de mostrar al visitante cómo eran los techos teotihuacanos.

Más allá del pórtico se descubre el espectacular **Patio del Quetzalpapálotl**, una de las moradas más suntuosas de la ciudad. El patio destaca por sus pilastras finamente talladas, policromadas e incrustadas con obsidiana. Aves mitológicas de forma ovalada, aún se halla junto al



limitadas ya por ojos, cuentas, caracoles y plumas, ya por ojos, resplandores, caracoles y flamas. Las pilastras están dotadas de perforaciones en las aristas que servían para amarrar cortinajes. Del techo sobresalen almenas ornamentales con el glifo del año teotihuacano.

En un nivel inferior se sitúa el **Patio de los Jaguares**. Su templo principal es notable por las esculturas en forma de crótalos de serpiente empotradas al pie de la escalinata. El patio está cerrado al norte por pórticos cuyos taludes tienen pintados felinos con conchas marinas sobre el lomo y la cola. Estas fieras lucen penachos de plumas verdes, al tiempo que hacen sonar trompetas de caracol.

Finalmente, por un túnel moderno, se ingresa a la **Subestructura de los Caracoles Emplumados**. Se trata de un antiguo edificio que fue sepultado por el Quetzalpapálotl. Los arqueólogos liberaron de los escombros su plataforma y el templo que sobre ella yace. La primera tiene pinturas de aves verdes que arrojan corrientes y gotas de agua por el pico; el segundo está ornado con bajorrelieves de flores y trompetas de caracol.